

Reporte Económico

Perspectivas Económicas

OCDE mejora proyección de crecimiento del PIB de México, espera sea de 2.5% en 2022 (2.1% en septiembre)

Economía Mundial: En su informe de "Perspectivas Económicas Mundiales" de noviembre, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) modificó sus proyecciones de crecimiento para la economía mundial desde las *Perspectivas Económicas* provisionales publicadas en septiembre. El pronóstico del PIB mundial para 2022 aumentó una décima, de 3.0% en el reporte de septiembre a 3.1% previsto actualmente. Para 2023, la organización la mantuvo en 2.2% respecto al informe pasado. La economía mundial se enfrenta a un período de incremento débil e inflación persistente, con elevados riesgos a la baja, marcada por el efecto adverso persistente en las condiciones económicas derivado de la guerra en Ucrania.

Si bien el crecimiento mundial repuntó en el tercer trimestre, ayudado por un repunte en China y en Estados Unidos, se mantuvo moderado, con una débil alza del ingreso real que frenó el gasto de los consumidores y mayores precios de la energía, lo que dio lugar a una fuerte desaceleración en muchas economías, particularmente en Europa.

Las presiones inflacionarias, reforzadas tras el estallido de la guerra en Ucrania, se han intensificado. En la mediana de las economías avanzadas y de mercados emergentes, la inflación general de los precios al consumidor alcanzó 9.6% y 10.8%, respectivamente, en el tercer trimestre de 2022. Algunos de los factores, como la subida de una serie de precios de productos básicos clave (petróleo, gas y carbón, una gama de metales, trigo y maíz y algunos aceites comestibles, así como fertilizantes) han disminuido o comenzado a revertirse en el último año. La dinámica de los precios de los bienes ha disminuido y, ahora, se ha invertido el cambio en la composición de la demanda de servicios a bienes (y en especial bienes duraderos). Otro factor que estaba presionando la inflación hasta principios de 2022 fueron los

costos de envío, éstos han estado disminuyendo notablemente en los últimos meses. Con la disminución de la demanda de bienes en las economías avanzadas, y con las cadenas de suministro restauradas en gran medida desde la primera fase de la pandemia, los costos de flete han descendido recientemente.

En este contexto, las condiciones de los mercados financieros se han endurecido significativamente, con un apretamiento de la política monetaria en las principales economías y la creciente aversión al riesgo. La volatilidad ha aumentado, específicamente en los mercados de deuda pública, superando el máximo observado en el punto álgido de la pandemia. Los mayores aumentos de las tasas de interés del mercado en Estados Unidos (EE.UU.) en relación con muchas otras economías han llevado al dólar de EE.UU. a su nivel más alto en las últimas dos décadas, contribuyendo a una mayor volatilidad en los mercados cambiarios de las economías avanzadas y de mercados emergentes. Las condiciones de financiación para las empresas y los hogares han seguido endureciéndose, especialmente en la zona del euro, por los tipos de interés aplicados a los nuevos préstamos (incluidos los hipotecarios). Asimismo, la pérdida de dinamismo de la actividad económica y el aumento de las tasas de interés han pesado sobre los mercados de valores de la mayoría de las economías avanzadas. Así, dado que el endurecimiento monetario está empezando a dar sus frutos, el organismo multilateral prevé que la inflación general de los precios al consumidor en las principales economías avanzadas se modere del 6.3% este año a alrededor de 4.25% en 2023 y 2.5% en 2024 a medida que entre en vigor una política monetaria más restrictiva, disminuyan las presiones sobre la demanda y se normalicen los costos de transporte y los plazos de entrega.

Las perspectivas mundiales están cada vez más desequilibradas. Las principales economías asiáticas de mercados emergentes representarán cerca de las tres cuartas partes del crecimiento del PIB mundial en 2023, lo que refleja su expansión constante proyectada y la fuerte desaceleración en los Estados Unidos y Europa.

En EE.UU., se prevé una mejora del crecimiento anual del PIB a 1.8% en 2022 (1.5% estimado en septiembre). Los salarios reales en este país han caído y el endurecimiento de la política monetaria ha elevado las tasas de interés en todos los vencimientos, debilitando la inversión, especialmente en el mercado inmobiliario. Las tasas de interés más altas también han resultado en un fortalecimiento del dólar, ejerciendo negativamente sobre la actividad exportadora. Por lo que se prevé que el PIB suba 0.5% en 2023, cifra que permanece sin cambios respecto al informe de septiembre. En la zona del euro se espera una mejora del desempeño de 3.3% (3.1% en septiembre) y 0.5 % (0.3% en el informe pasado), en el mismo orden, frenado por los elevados precios de la energía y los

alimentos, la débil confianza, los continuos cuellos de botella en la oferta y el impacto inicial de una política monetaria más restrictiva.

La incertidumbre sobre las perspectivas es alta, y los riesgos se han vuelto más sesgados a la baja y más agudos. Los mercados energéticos siguen siendo uno de los factores a la baja significativos en torno a estas perspectivas. Uno clave es que el aumento asociado en los precios de la energía resulte mucho más perturbador, considerando que los aumentos en el gasto energético en las economías de la OCDE a menudo se asocian con recesiones. Asimismo, la rápida alza de las tasas de interés, el endurecimiento de las condiciones financieras mundiales y la importante revaloración de los activos pueden exponer vulnerabilidades financieras de larga data en las economías avanzadas y de mercados emergentes.

Por último, es importante mencionar que, en el tercer trimestre de 2022, el volumen del comercio mundial de bienes y servicios en 2022 fue más de 7% superior al del cuarto trimestre de 2019, a pesar de la recuperación incompleta del comercio de servicios. No obstante, según datos del organismo internacional, hay indicios de que el crecimiento del comercio se desacelerará. Por lo que se prevé que su aumento sea de 5.4% en 2022 (después de haber crecido 10.0% en 2021) y se modere a 2.9% en 2023, a medida que la demanda se suavice y aumenten las presiones sobre los precios, con una desaceleración particularmente notable en Europa y Estados Unidos.

Economía mexicana: En el caso de México, la OCDE revisó al alza en cuatro décimas la proyección de expansión de la economía, al estimarla en 2.5% en 2022 (frente a 2.1% previsto en septiembre), y una décima para 2023 al proyectarla en 1.6% (1.5% en septiembre). Lo anterior se da en un contexto en el que las principales economías latinoamericanas han tenido un desempeño mejor de lo esperado en 2022, especialmente los exportadores de alimentos y energía beneficiados de la mejora de los términos de intercambio.

Según el reporte, después de un sólido avance durante los primeros tres trimestres de 2022, los indicadores de alta frecuencia muestran una disminución de la actividad en algunos sectores, como minería y construcción; si bien la producción de automóviles sigue siendo resistente gracias a la disminución de las restricciones de suministro. Por su parte, la demanda externa se ha mantenido, pero se supone que se modere a medida que el crecimiento en EE.UU. se debilite. Por su parte, se pronostica que la inflación bajará a 5.7% en 2023 y a 3.3% en 2024.



www.cefp.gob.mx



[@CEFP_diputados](https://www.facebook.com/CEFP_diputados)



[@CEFP_diputados](https://twitter.com/CEFP_diputados)